

Cine Popular

Año II
Número 56

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
22 Marzo de 1922



MARY MAC
LAREN

eminente estrella
de la «Universal», que tantos
éxitos tiene al-
canzados en la
pantalla.

20 cént.

Publicaciones Mundial

Calle Barbará, 15
BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

| | | | | | |
|----|-----------------------------|----|-------------------|-----|---------------------|
| 1 | ROSCOE ARBUCLE (Fatty) | 36 | DUSTIN FARNUM | 79 | JACK MULHALL |
| 2 | MARY ANDERSON | 37 | ELsie FERGUSON | 80 | HARRY T. MOREY |
| 3 | GERTRUDE ASHER | 38 | ETHEL GRAY TERRY | 81 | THOMAS MELGHAM |
| 4 | FRANCIS X. BUSHAM | 39 | LOUISE GLAUM | 82 | PINA MENICHELLI |
| 5 | ENIT BENNET | 40 | KITTY GORDON | 83 | MACISTE |
| 6 | ALICE BRADY | 41 | NEVA GERBEER | 84 | MIA MAY |
| 7 | THEDA BARA | 42 | J. FRANCK GLENDON | 85 | FEBO MARI |
| 8 | BILLIE BURKE | 43 | SUSANA GRANDAIS | 86 | SHIRLEY MASON |
| 9 | JOHN BOWERS | 44 | GLADYS GEORGE | 87 | MABEL NORMAND |
| 10 | FRANCESCA BERTINI | 45 | JACK HOLT | 88 | ANNA Q. NILSSON |
| 11 | RICHARD BARTELMES | 46 | MILDRED HARRIS | 89 | HEDDA NOVA |
| 12 | CHARLES CHAPLIN (Charlot) | 47 | WILLIAM S. HART | 90 | ALLA NAZIMOVA |
| 13 | GRACE CUNARD (Lucille Love) | 48 | ROBERT HARRON | 91 | SENA OWEN |
| 14 | JUNE CAPRICE | 49 | CRELIGHTON HALE | 92 | MARIE OSBORNE |
| 15 | IRENE CASTLE | 50 | TAYLOR HOLMES | 93 | JACK PICKFORD |
| 16 | BETTY CAMPSON | 51 | CLARA HORTON | 94 | DORIS PAWN |
| 17 | JAWEL CARMEN | 52 | LILLIAN HALL | 95 | EDDIE POLO |
| 18 | JANE COWI | 53 | SESUE HAYAKAWA | 96 | MARY PICKFORD |
| 19 | ALBERTO CAPOZZI | 54 | CAROL HOLLOWAY | 97 | LIVIO PAVANELLI |
| 20 | MARGARITA CLARK | 55 | JUANITA HANSEN | 98 | CHARLES RAY |
| 21 | WILLIAM DUNCAN | 56 | EDITH JOHNSON | 99 | WILL ROGERS |
| 22 | CAROL DEMPSTER | 57 | MADGE KENNEDY | 100 | HERBERT RAWLINSON |
| 23 | DOROTY DALTON | 58 | CLARA KIMBALL | 101 | WALLACE REID |
| 24 | GRACE DARMOND | 59 | MOLLIE KING | 102 | CAMILO DE RISO |
| 25 | VIRGINIA DIXON | 60 | TILDE KASSAY | 103 | RUTH ROLAND |
| 26 | MAXINE ELLIOTT | 61 | JAMES KIKWOOD | 104 | ANITA STEWARD |
| 27 | JUNE ELVIDGE | 62 | DORIS KENYON | 105 | BLANCHE SWEET |
| 28 | JULIAN ELTINGE | 63 | DIANA KARRENE | 106 | LARRY SEMON |
| 29 | DOUGLAS FAIRBANKS | 64 | MITCHEL LEWIS | 107 | GUSTAVO SERENA |
| 30 | FRANCIS FORD (Conde Hugo) | 65 | MAX LINDER | 108 | PAULINA STARK |
| 31 | ALEC B. FRANCIS | 66 | LUISA LOVELY | 109 | CLARINE SEYMOUR |
| 32 | GERALDINE FARRAR | 67 | GLADIS LESLIE | 110 | FANNIE WARD |
| 33 | PAULINE FREDERICK | 68 | ELMO K. LINCOLN | 111 | CONSTANCE TALMADGE |
| 34 | FRANKLYN FARNUM | 69 | VITTORIA LEPANTO | 112 | NORMA TALMADGE |
| 35 | WILLIAM FARNUM | 70 | MONTAGU LOVE | 113 | OLIVE THOMAS |
| | | 71 | ANA LUTHER | 114 | MADELAINE TRAVERSE |
| | | 72 | MAE MARSH | 115 | MARIA WALLCAMP |
| | | 73 | MARGARET MARSH | 116 | GEORGE WALHS |
| | | 74 | TOM MOORE | 117 | PEARL WHITE |
| | | 75 | JOE MOORE | 118 | BEN WILSON |
| | | 76 | ANTONIO MORENO | 119 | VERA VERGANI |
| | | 77 | MAE MURRAY | 120 | KATERINE MAC DONALD |
| | | 78 | CLEO MADISON | 121 | ENNY PORTEN |

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

(Agotado)

LA PRUEBA DE HIERRO,
EL MONTE DEL TRUENO,
LA MANO INVISIBLE.

por Antonio Moreno

EL MISTERIO DE LOS 13, (Agotado)

por Conde Hugo

LA FORTUNA FATAL,
UN MILLON DE RECOMPENSA,
LA GOLONDRINA DE ACERO,

por Helen Holmes

EL VENCEDOR de la MUERTE, (Agotado)

EL VENGADOR,

por William Duncan

LAS AVENTURAS DE POLO, (Agotado)

LA DAGA MISTERIOSA,

por Eddie Polo

LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO,

por Raquel Meller

LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,

por Pina Menichelli

LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos)

por Mia May

EL DIARIO DE UNA NIÑA,

por Margarita Clark

LA SOMBRA, por Francesca Bertini.

WILLIAM BALUCHET.

EL HOMBRE LEON.

LA MUJER DESDEÑADA,

por Ruth Roland.

LA RED DEL DRAGON,

por Maria Wallcamp.

LA GRAN JUGADA,

por Anne Luther y Ch. Hutchinson.

IMPERIA

LAS TRES SEMILLAS NEGRAS

PARIS MISTERIOSO

LA NOVIA NUMERO 13

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Desuentos a correspondentes y revendedores. Rebajas por grandes partidas.



Un match cinematográfico entre americanos y franceses

CUANDO hace algunos meses se pelearon los célebres boxeadores Carpentier y Dempsey, el mundo se removió en sus más profundas raíces.

Dempsey personificaba la fuerza bruta, no exenta de inteligencia. Carpentier, la habilidad, la táctica, el deporte científico.

El uno era «americano» gigantesco. Espaldas de búfalo y garras de bull-dog: Dempsey.

El otro era francés; elegante, aristocrático, de un precioso atísmo muscular: Carpentier.

La lucha fué interesante. Algo muy parecido a Cavite. Los formidables destroyers americanos deshaciendo las frágiles gallardías de la escuadra española. La fuerza bruta, joven, científica y cruel, hundiendo la tradición, el idealismo. Don Quijote, frágil de músculos cuán magnífico en imaginativismo, maltrecho por la cuadratura muscular de un nuevo Sancho Panza, con estudiados lentes tudoscos.

El match Carpentier-Dempsey fué un desastre como el de Cavite. El elegante maestro francés de boxe bailaba ante una muchedumbre ansiosa de emociones, como nuestros pobres barquichuelos de guerra

ante los formidables armamentos americanos.

Nuestros compatriotas tuvieron un rasgo elegante. Hicie-



NICK COGLEY
IN GOLDWYN PICTURES

ron poesía, que al decir de D'Annunzio es algo más difícil que escribirla. A Carpentier no le cupo esta suerte y cayó aplastado por el perro de presa Dempsey.

Ahora, sin duda, nuestros vecinos de allende los Pirineos, que sintieron la herida muy en lo hondo, decidieron tomar la revancha o desquite, ya que no en el terreno de los puños, en el de la pantalla.

El nuevo match entre Francia y América se titula *Los tres Mosqueteros* y tiene momentos de gran interés, entre los que

no es de menos importancia la intervención de Max Linder parodiando las peripecias de Fairbanks mosquetero.

A Francia se le han subido los mostachos en un gesto airado, elegante, como su tradición. América sonríe como cuando Cavite y Dempsey. Es el perro de presa, que no contento con servir de usurero a Europa, exige ambiciosamente los laureles de la gloria. Como no tiene «pasado» quiere hacer un «presente». Esto es todo.

¿Quién vencerá en este nuevo match? ¿Será el americanismo de historia artística anónima? ¿Será la ática visión de arte francés?

¿Vencerá de nuevo Dempsey a Carpentier? ¿El perro de presa arrinconará al lebrel como en una exposición canina?

Dios y sólo Dios lo sabe. Vimos una parte, un elemento en este combate: el francés.

Nos queda el otro: el americano.

Y lo cierto es que estamos endiabladamente intrigados por ver a Fairbanks con el airoso uniforme de Artagnan.

A ver si nos resulta un mico con faldas. A ver si nos resulta un precioso atisbo del pensamiento de Dumas, el hacedor.

Aurelio

¿QUÉ PIENSA V. DE LA PANTALLA?

Sr. Director de CINE POPULAR :

Ante algunas opiniones sustentadas por varios lectores en esta sección, y encontrando en ellas algo de despectivo para la producción de Norteamérica, me permito remitirle las siguientes líneas como sentir de mi modesta opinión, al mismo tiempo que voy a hacer las debidas observaciones referente a algunos puntos expuestos en anteriores números de CINE POPULAR y en los remitidos dirigidos a esta sección, con respecto a la película yanqui.

En mi concepto, la producción americana supera por encima de todas las demás producciones de los otros países que, como si dijeramos, forman el circuito cinematográfico mundial.

No puede tomarse como base para la crítica las películas en series que nos envían de allende, pues casi no hay ninguna marca de primer orden en los Estados Unidos que se dedique a la producción de tamaños disparates.

Me extraña que haya algunos señores que, sin aportar ninguna prueba o plena demostración de lo que sustentan, nos digan, y en todo casi general, que se aburren siempre con las comedias americanas, y que no les deleitan tampoco los dramas de sus productores.

Alguno y todo quiere relajarlos por debajo de la producción francesa. Y a eso voy.

Quizás lo haya motivado el gran éxito de *Los tres mosqueteros*. No hay duda qué se trata de un acontecimiento, por lo que a la producción francesa se refiere, y que es una obra solamente para producirla los franceses, pues están en su propia casa, y nadie mejor que ellos para hacer sentir la gran obra de Dumas.

Pero los productores americanos —y no debe olvidarse—han producido obras como *Intolerancia*, *Corazones del mundo*, *Los miserables*, *La olvidada de los dioses*, etc., de cuya técnica, asunto e interpretación no hay más que pedir, y esto debé tenerse muy en cuenta antes de someter a crítica las cintas de Norteamérica, en comparación con las mejores confeccionadas por los productores europeos.

Y como prueba convincente de lo que sostengo al principio, fíjense

se todos los lectores en las siguientes películas americanas, que en cuanto a *interpretación y naturalidad*—factores principalísimos en la cinematografía,—podrán comparar-



HENNA PORTEN

las con otra cualquiera del mismo género producidas por los franceses, y no encontrarán el grado de los factores indicados que revisten éstas: *Cien duros al mes* («Goldwyn»), Tom Moore; *El niño mimado* («Paramount»), Charles Ray; *La princesita* («Fox»), Shirley Mason; *Corazón de Wetona* («Select»), Norma Talmadge; *Zapatis* («Paramount»), Dorothy Gish, y *Pandreta* («Goldwyn»), Will Rogers. Como ven, expongo estas cintas, sencillísimas, sin ningún valor técnico y de lo más vulgar y corriente, para que no puedan achacarse excusas a que en Francia en otros tiempos no dispusieran de elementos como los de América. Ninguna de las referidas puede superar técnicamente a las que podrían presen-

Invitamos a nuestros lectores a que den su opinión sobre películas, artistas y compañías productoras.

BUZON
PÚBLICO

tar los franceses, durante y después de la guerra.

Y en cuanto a obras de fuste, si no bastaran *El sello de su infamia* («Goldwyn»), *La mujer y la ley* («Fox»), y *Abnegación* («Paramount»), y cien veces etcétera, invito a los señores discrepantes que vayan a ver *La virgen de Stambul*, con Priscilla Dean, y *Madame X*, por Paulina Frederick, y verán cómo caen estrepitosamente los ataques lanzados a la producción yanqui.

Y para terminar, diré que los únicos productores que se harán sentir, y ya han dado verdadera sensación de lo que son capaces, serán los alemanes. Estos serán los futuros magnates dentro de la Europa cinematográfica.

J. GERMA

Sr. Director de CINE POPULAR :

Muy señor mío :

Correspondiendo a su amabilidad al concedernos a los lectores de esta revista dar nuestro criterio sobre la cinematografía mundial y el valor de los artistas, tengo el gusto de manifestarle mi criterio sobre la producción cinematográfica mundial y sobre nuestra producción nacional.

A mi parecer la película de más fondo es la alemana; se encuentra en ella el deleite y los sufrimientos de la vida.

La producción americana gusta mucho por el lujo con que reviste sus producciones y cuyos argumentos se basan sobre la intriga de las familias y los amores.

La producción italiana gusta mucho por los argumentos sentimentales y el valor artístico de sus intérpretes.

La producción francesa es la que menos me gusta, aun cuando se encuentra en ella películas de gran valor artístico, tales como *Bárrabás*, *Las dos niñas de París*, *Matías Sandorf* y algunas otras cuyo valor yo lo conceptúo por el trabajo de sus intérpretes, pues no dudo que tal vez Francia tenga en sus estudios los artistas más buenos de la cinematografía.

Sobre la cinematografía española, apruebo lo dicho por la señora Laura, que escribió un artículo en

el número 50. En España no me cabe duda que hay muy buenos artistas, mucho dinero; pero, desgraciadamente, lo más necesario es lo que falta: *la voluntad*.

Referente a argumentos, mi criterio es: ¿No tenemos novelistas cuyas novelas han obtenido un immense éxito? Pues pasémoslas a la cinematografía y será otro éxito para el novelista y un escalón más para que la producción nacional llegue a la cumbre de su trabajo, la cual no se consigue si no se pone toda la voluntad que este trabajo necesita.

Los tres mosqueteros. Esta película francesa, basada en los tiempos antiguos, está obteniendo un immense éxito en cualquier población por donde pase.

¿No tenemos nosotros novelas antiguas, tales como *Los invencibles*, *o el monarca y la hoguera*, a la cual sigue *La inquisición o el nuevo rey*? Pasemos esta obra a la pantalla y obtendrá un éxito no menos clamoroso que la película francesa.

¿No tenemos miles de obras que al ser pasadas a la pantalla sobrepasarán al éxito de las producciones alemanas, tales como las célebres obras de Zamacois, Alarcón, Blasco Ibáñez y otros muchos, cuyas obras son la completa realidad de la vida? Pasarlas y os convenceréis.

Ya desde hace tiempo vengo pensando en este asunto, el cual lo

llevaría a la práctica si no fuese por la maldita escasez de la nombrada pasta «Alfonso XIII», pero ya que no lo hago yo, que no puedo, que lo hagan otros a quienes les sea posible, no por el negocio, sino por la honra del nombre de nuestra producción.

Si hay compañías productoras, que acojan y atiendan estas líneas, y verán como su nombre y el de nuestra nación será tanto como las americanas y las otras.

Se me olvidaba decir que para el género cómico tienen nuestras compañías la descacharrante novela de Joaquín Arques, *Aventuras*

del capitán *Charlot*, serie de cuadernillos compuesta de 32 de estos cuadernillos, cuyo éxito para la cinematografía sería inmenso; pero, en fin, no me quiero cansar, quién sabe si para no conseguir nada; yo bastante hago que expongo lo que siento.

¡Compañías, por el nombre de nuestra nación, atended mi ruego!

Por vuestro nombre de trabajadoras atended estas líneas y ponerlas en práctica, y a usted, señor director, mil gracias anticipadas, y mientras tanto se repite de usted afmo. y s. s. q. e. s. m.,

ARSENIO MIGUEL

DE ACTUALIDAD

PARA LOS QUE ESCRIBEN
CARTAS A RUTH ROLAND

nueva dirección en el desierto de Mojave.

Infortunadamente Ruth Roland hubo de hacer una seria reclamación a la oficina de correos, pues desde su partida no recibió una sola carta.

Para hacer las investigaciones necesarias se personó un inspector que cambió el siguiente diálogo con la oficina de correos a que correspondía remitir la correspondencia a Ruth al nuevo domicilio.

—¿Cómo no han llegado a la destinataria las cartas recibidas aquí?—pregunta el inspector.

—Verá usted—responde el encargado del puesto de Correos en Mojave.—Resulta que es tan fabulosa la cantidad de cartas que el tal reclamante recibe, que no disponíamos de medios útiles para transportarlas y hubiera sido necesario hacer un cargo exprofeso que hubiera costado mucho dinero al Gobierno (¡ !)

Muy americano, ¿verdad, lector? Pero así y todo corre la noticia por toda la prensa cinematográfica del mundo.

Como me lo contaron te lo cuento.

Ya sabes: si escribiste a Ruth Roland en estas últimas semanas y no obtuviste contestación, vuelve a hacerlo, pues la pobre Ruth no tiene la culpa de lo ocurrido y lo lamenta más que nadie.



Alice Brady en una de sus últimas creaciones

E COS DE A LEMANIA CINEMATOGRÁFICA

CARTA DE BERLÍN

Las siete de la mañana en una de las estaciones del metropolitano de Berlín.

En un banco de espera del limpio andén, dos damas y un caballero, arrebatados hasta los ojos, presa los pies de un bailoteo de San Vito, parecen sufrir — sentados — la misma tortura que yo de pie... esperar el convoy suburbano que, a mí por lo menos, ha de conducirnos a los suburbios berlineses del Grünwald.

Los demás viajeros, gente fresca, acostumbrada a madrugones e incorporación a las filas trabajadoras sin gran trabajo, no me absorben la atención.

Me intriga, empero, el «trío embocado», cuyas pálidas frentes denotan su salida recientísima de algún «nachthaus», o gran café nocturno, y un cansancio predispositivo a entregarse a Morfeo cuando el sol harto estaba de lanzar calorías, más sanas que las del lecho.

Pasé y repasé por delante de la trinidad somnolienta y de movimientos furlanescos, y en el último pasaje no sólo me «olieron a película», sino que percibí claramente la voz de una de las damas, que decía, con tono de estar soñando en pesadilla :

—Está visto, no «llego» a las masas; mi trabajo no despierta eco...

El varón pareció despertar a la palabra «ecos», y asomando el apéndice nasal de entre los pliegues de la pelliza, lanzó con gesto y timbre de enojo :

—¿Cómo quieras llegar, si no has salida nunca de ellas?...

La contestación era de un cariño que mataba.

—Pues no lo tomes a chacota... Hoy pido la renuncia y... ¡adiós, cine, y adiós, tú!

La tercera en concordia, hasta entonces silenciosa, levantó el gran sombrero de plumas de cajoar, con la cabeza, entornó la boca y la torció según todas las reglas del arte para dibujar una sonrisa irónica...

Adviné el drama «filosófico» que se encerraba en aquella sonrisa perturbadora para la paz de un Falstaff.

El convoy entraba...

Penétré con mis tres objetivos y presto reconocí en la futura deserta de cine a una de las concurrentes del «Aimmerballe» y súbditas de Lotte...

Un furtivo apretón de manos mientras arrancaba el tren, que yo pude arrancarle a ella, me animó a entablar conversación.

Mediaron conversaciones y conocí



DOROTHY GISH starring in
PARAMOUNT AIRCRAFT PICTURES

a Herr Julius, actor muy pasado y repasado por la pantalla, a quien yo creí recordar como intérprete de los antiguos «cuadros disolventes» que hicieran nuestras delicias en el año 1901.

—Ahí, en la Puerta de la Paz, ¡que ahí es nada!

Así se lo espeté, pero en tan mal alemán, que me miró atónito, después de mirar a sus dos «consortes».

—Pero ¿usted cree que yo trabajaba en 1901? —me dijo, o mejor, me silbó, bastante ofendido por mis reflexiones, enarcando los hombros como Atlas al cargarse el Ifo del Mundo, y ladeando su hongo a la D'Artagnan. —Si yo debía jugar a los «kaiserlicks» por entonces...

—No es eso, mi buen Herr... Quería decir... ¿sabe usted?... mi pobrísimo alemán no me permite querer decir lo que quise decir cuando decía...

Y cada vez me enredaba más entre los giros y girones del alemán, que parecen las cerezas de un ca-

nasto, que al tirar de una siguen todas... en bien o en mal.

La «irónica» — Lilli D., de la «D. Bioskop» — cortó el enredo de las cerezas diciendo unas palabras rasas que debían querer decir :

—Lengua que no has de comer, déjala cocer...

—Con que a casita, eh? —les hablé frotándome las manos, viéndome a salvo ya del naufragio lingüístico y a guisa de cambiar la conversación.

—¿Cómo, a casita? —entón Julius con aire del clásico Falstaff, el cínico Tenorio inglés, cuando dice en italiano: «Tutto declina»... —¡Qué casita ni qué ocho «pfennig»! A donde vamos es a trabajar a los «Santos Lugares», donde «Lucrécia Borgia» pasará a la historia cinematográfica.

—Ah! ¿La película de la «Oswald Film»?

—Justo. La «Oswald»... que «chicimos» *Lady Hamilton o los amores de Nelson, el de Trafalgar...*

—¡Ya, ya! —dijo cortando el chorro histórico. —Y a «proposito», Herr Julius: y ¿por qué Nelson aparece como Nuevo Antonio dispuesto a sacrificar «la mar y la tierra» por aquella lady que es una Cleopatra II? Porque históricamente...

—¡Tá, tá!... La cine-historia no tiene más que un lejano parecido con la historia de las naciones. Véase *Lucrécia Borgia*...

—Según el drama histórico de Víctor Hugo?

—No.

—Según la ópera de Donizetti?

—Tampoco... Según un señor que no sé cómo se llama... pero que ya cobró el argumento. Pues bien; yo me pico algo de historiador. Lucrécia, hija de Alejandro VI el valenciano y hermana de César Borgia, el de las novelas por entrega, ante la cine-historia será una «Magdalena» como la de Mæterlinck, que unge y llora sobre sus joyas, en la hora de la Cena, el cuadro culminante de la obra, en el que culmina la obscuridad...

—De la Historia?

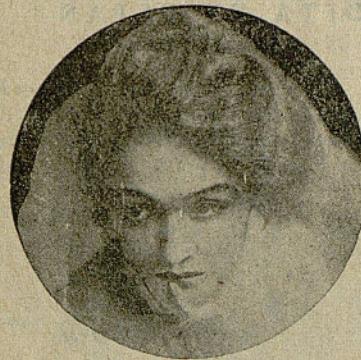
—No, del cine; y gracias pueden ser dadas a un mísero par de rayos de luna, pues por ellos... ustedes — y me miró con gesto despectivo de actor a público paciente — podrán colegir algo...

—Así, los que verán claro serán

ustedes—dijo, haciendo un «salamalec».

Miré a las damas de hito en hito y comprendieron que mis miradas dardéaban sus círculos ojerosos.

—¡Ah, sí!—despuntó mi conocí-



GLADYS BROCKWELL

da.—Le extraña a usted que estemos faltas de reposo... Es muy sencillo... Como que en la escena de la Cena hay que cenar con faces aniquiladas, unos porque han pasado largas horas en posta por las «cruzas» de Italia para llegar, otros porque vienen de una merendona de langosta y otros «frutti di mare», rociados de vino d'Asti, otros aspeados de unas horas en el campo de Diana cazadora...

—Sí; y otros porque están cansados de esperar...

—Claro, es natural que se requiera que se presenten los actores con faces ajadas.

—Y hasta con la vista cansada... Y usted, Franuenlein, ¿cómo es que está cansada del cine y quiere desertar de las filas de los buenos artistas?

Julius se cansó a mirarla fijamente hasta que impidió que desplegar los labios.

—Tiene usted algo de conde Cagliostro... ¿Es que hay sugestión por medio?—le dije algo encendido...

—Obediencia requiero de ella...

—Bueno, pero... «suaviter in modo»...

—No... «fortiter in re».

—Amén.

—Es una niña «cansada»... No comprende que la disciplina hará de ella una gran artista... Las pruebas son que esta noche estamos citados en el «Gracht Kafféede Moabit» con unos americanos que a pesar de las 45 estrellas de su Unión, quieren algunas más... y han venido al cielo de Europa... Venga usted esta noche.

—¡Qué esperanza! ¡Iré!

El convoy se cansó de volar y paró en firme en la estación término... Me había excedido yo de tres en más...

Y los «cansados» se alejaron hacia los santos lugares de Roma artificial, como se habrán ido alejando los lectores de CINE POPULAR hacia otros artículos de la revista.

las que vimos en la graciosa comedia *A cuarenta y cinco minutos del Broadway*.

LADY HAMILTON

S E trata de una producción histórica preciosamente llevada a la pantalla.

Lady Hamilton es un intere-



La eminent artista Perla Blanca

sante pasaje de la historia de Inglaterra, que afecta a su vez la historia de España, interviniendo la gran figura de Nelson, uno de los nombres más brillantes en la tradición inglesa.

La película está desenvuelta con todos los elementos de fastuosidad que esta clase de producciones requieren.

Los artistas ajustados al ambiente dan a este pasaje histórico una visión de gran verismo.

La prueba de este film fué un verdadero éxito, siendo fácil asegurar una buena aceptación por parte del público.

PELICULAS de la SEMANA

La calle de los sueños. — A cuarenta y cinco minutos del Broadway, por Charles Ray. — *La rica heredera.* — Trágico desierto. — *El último sacrificio.* — *La democracia de un príncipe.* — *Las dos niñas de París.* — Un momento peligroso.

A CUARENTA Y CINCO MINUTOS DEL BROADWAY,

por Charles Ray

HE aquí un gran éxito para Charles Ray, conseguido de un argumento sencillo.

Esta es la mejor prueba del mérito de un artista. Charles Ray ha sabido sacar tal partido de un argumento simplísimo, que hace de él una verdadera creación y una comedia preciosa.

La cinta representa las avenidas de un boxeador en la casa de un millonario.

Charles Ray representa el pa-

pel de amigo íntimo de un camarada de pugilato que hereda una millonada y le hace su secretario particular.

Las escenas amorosas abundan y el público pasa un rato delicioso y el crítico aplaude.

Es Charles Ray poseedor del secreto de la naturalidad escénica. Eso sí, una naturalidad «americanísima», es decir, inquieta.

Répresenta Ray uno de los valores americanos más típicos dentro de la buena comedia cinematográfica de la gran república, y lo demuestra más por el partido que sabe sacar de esas en apariencia fútiles como

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

Cómo se declaró Bill Hart

BILL Hart cuenta la historia de sus amores con Winifred Westover.

Como nuestros lectores recordarán, Bill Hart es un atleta de músculos formidables, lo que no es inconveniente para que, además de esto, sea un ardiente amador.

Bill enamoróse como un cadete de Winifred Westover, aunque por fortuna fué correspondido de un modo muy original, es decir, muy americano.

Bill explica a sus camaradas la historia de sus amoríos:

«¡Era tan dulce y hermosa, que nunca me atreví a decírselo personalmente!

Entonces medité sobre la manera de declararme más prudente y propicia a mi carácter. Decidí marcharme a California, mientras «ella» quedaba en



J. STUART BLACKTON
presents
MISSING
A Paramount Picture
en la cinta «Desaparecido»

Nueva York, y tuve la idea luminosa de escribirle una carta ardiente explicándole mi amor y mis temores y rogándole que se casara conmigo.

«Para demostrar lo dulce y buena que es Winifred Westover, sólo he de decir que no me

hizo aguardar mucho para la respuesta. Ella me contestó por telégrafo: «¡Yes!!»

Norma Talmadge y su nueva película

EL nuevo éxito de esta gran artista de la escena americana, lo es la película recientemente filmada y todavía no venida a España, que lleva por título *El signo de la puerta*.

Teddy, el perro de Mack Sennett, está enfermo

EL célebre perro Teddy, que tan brillante carrera cinematográfica consiguió en las resaladísimas comedias de Sennett, se halla enfermo a consecuencia de una herida ocasionada en un arriesgado «papel» en reciente producción cinematográfica de la «Mack Sennett».

A los admiradores del perro sabio les advertimos, para su tranquilidad, que la enfermedad de Teddy no reviste gravedad, de tal modo que pudo «salir de casa» hace unos días y visitar «su estudio».

Peripecias del bigote de Fairbanks

EN las graciosas e interesantes anécdotas de intimidad de los esposos Mary Pickford y Douglas Fairbanks, se cuenta una de solemne trascendencia. Se trata de los bigotes de Douglas en relación con los gustos estéticos de la pequeña Mary.

Como recordarán nuestros lectores, Douglas se ha dejado crecer el bigote para la interpretación de su Artagnan en *Los tres Mosqueteros*. En un principio se dice que la pequeña Mary protestó de la metamorfosis de su esposo, pero más tarde tomó cariño al mostachón de su esposo, de tal modo, que cuando cierto día le vió llegar a su domicilio con él afeitado reclamó su rápida reposición.

Douglas la explicó que los bigotes se tienen que afeitar dos veces para que sean excelentes, a lo que la pequeña Mary asin-



J. STUART BLACKTON
presents
MISSING
A Paramount Picture
en la hermosa película «Desaparecido»

tió. Al poco tiempo Douglas se encontró de nuevo con el espléndido mostachón, y parece ser que la pequeña Mary, veleidosa como todas las mujeres, desea ahora ardientemente ver de nuevo a su esposo completamente afeitado.

CONCURSOS DE «CINE POPULAR»

LA MEJOR CRONICA CINE-MATOGRAFICA

CINE POPULAR abre un nuevo Concurso, que suponemos será del agrado de los verdaderos aficionados al periodismo cinematográfico.

Se trata en esta ocasión de un Concurso de Crónicas Cinematográficas, cuyas bases serán publicadas en el próximo número de CINE POPULAR.

ALICE CALHOUN

UNA DESCENDIENTE DE VICTOR HUGO

ALICE Calhoun cuenta entre sus antecesores un nombre glorioso, el de Victor Hugo.

Su abuelo, por ramo materno, fué primo hermano del gran novelista.

Su primer gran éxito

Alice consiguió su primer gran éxito en la película *El ca-*



pitán Swift, no obstante que en esta producción le estaba asignado un papel secundario, correspondiendo el papel principal a Lucy Fox.

Alice comenzó su carrera en la pantalla en la compañía «Vitagraph».

Antepasados ilustres y otras intimidades

He aquí lo que la misma Alice Calhoun dice sobre sus antepasados:

«Por parte de mi madre, mi familia procede de la casa inglesa de Oliver Cromwell y de la casa francesa de Víctor Hugo. Por parte de mi padre procede de la familia de Jhon Calhoun. Mi nombre completo es Alice Beatrice Calhoun y nací en Cleveland. Fui educada en colegios americanos. Poseo una buena educación musical y gimnástica. Nado, remo, juego al tenis y al golf; bailo, dirijo mi propio aúto y manejo mi canoa automó-



Ella misma ha escrito varios trabajos literarios muy bien acogidos.

Sus ambiciones en la pantalla son insaciables en lo que se refiere a una constante superación artística. Alice afirma que el éxito de una artista de cinematógrafo no debe ser sólo en producciones aisladas, sino en la obra de conjunto.

Alice Calhoun afirma que su



vil. Soy diestra en los quehaceres domésticos y frecuentemente me dibujo yo misma los modelos de mis vestidos. Mi madre me enseñó a cocinar magníficamente y a llevar el control doméstico a las mil maravillas. He viajado mucho, particularmente por los Estados Unidos, Canadá y Méjico.»

Morena y ojos castaños

Alice tiene el cabello moreno claro y sus ojos son castaños.

Alice Calhoun entra en la categoría de las muchachas bonitas de la pantalla. Tiene un carácter feliz y se halla encantada de su profesión.

Devota de las artes

Tiene una gran devoción por las bellas artes y es gran aficionada a la música, a la poesía.

ambición suprema es trabajar con más entusiasmo cada día en su estudio de la «Vitagraph», hasta conseguir el primer puesto entre los grandes nombres femeninos de la pantalla.

*Si quiere usted escribirle
hágalo a*

c/o Vitagraph Studios
Los Angeles (California)
1708 Talmadge St.

ACTOR QUE MUERE

OLIVE Thomas, que murió recientemente y era bien conocido en el mundo cinematográfico, tenía su vida asegurada por un millón de dólares.

Olive Thomas abandonó América para venir a Europa donde le sorprendió la muerte.

Se cuenta que el mismo doctor que le asistió en París, hacía tres semanas que le había dado un certificado de excelente salud.

Argumentos

EL HOMBRE DE LAS TRES CARAS

SEGUNDO EPISODIO

Pascaline ha pasado la noche devorada por mortal angustia esperando en vano a Julián Marsach, su querido esposo. Al amanecer se dirige a la oficina de correos para pedir noticias por teléfono cuando le llama la atención un grupo de comadres que en plena calle están leyendo *Le Petit Parisien*. Acérquese al grupo y le parece oír el nombre de su marido. Nerviosa y presintiendo una desgracia, les arrebata el periódico de las manos y lee en grandes titulares y en la primera página: «Última hora. Suceso del Boulevard Naussmann. El asesinato del banquero Barodín. La detención del agresor.»

El banquero Barodín gozaba en París de gran popularidad y la noticia de su muerte ha causado profunda sensación. El golpe brutal del destino ha herido profundamente, y venciendo la débil resistencia del organismo de Pascaline la hace caer desvanecida.

En aquel momento, casual o deliberadamente, pasa por allí Morant de Sellenave que transporta en su carroza el cuerpo inanimado de Pascaleine. Al volver en sí Pascaline pregunta a Morant si son ciertas las noticias que circulan sobre la detención de su esposo, y le dice que desgraciadamente en un acceso de cólera su marido ha dado muerte a Barodín, y que él lo ha visto con sus propios ojos en unión del criado Fergus.

Fingiendo el mayor interés por los trabajos de su marido Morant le recomienda que los guarde en su mayor secreto para evitar que caigan en poder de algún envidioso o desaprensivo que se los apropie como oíra suya.

Julián Marsach escribe una carta desde la cárcel, en la que agradece a su esposa el que ni un momento haya dudado de su inocencia y expresando confianza de que pronto resplandezca su inocencia y que sigue decidido a negar este horrible crimen que le atribuyen. Termina tan emocionante epístola rogándole dé un abrazo a su hija, que en su inocencia no cree todavía en la culpabilidad de su padre y ni sospecha siquiera la maldad que abriga el humano corazón.

Decidida a salvar a su querido esposo de tan injusta acusación, Pascaline visita al abogado Roux que le comunica noticias de su esposo. En la cárcel Julián Marsach se ha puesto gravemente enfermo y ha sido preciso trasladarlo a la enfermería donde ha recobrado la salud y le ha concedido una entrevista en la que ha procurado convencerle de que se confiese culpable a fin de que esta circunstancia le sirva de atenuante, puesto que las declaraciones de los testigos son tan abrumadoras que no permiten una brillante defensa, pero Marsach consciente de su inocencia se rebela contra esa proposición que encierra una confesión de un delito que no ha cometido y le asegura que con la cabeza en la guillotina continuará negando ser el autor de este horrendo crimen. El abogado Roux quiere inducir a Pascaleine a que recomiende a su esposo se declare culpable, pero entre el temor de que Julián Marsach le reproche el que le crea culpable se niega a escribirle en este sentido.



“La mujer y la Ley” es una dramática escena arrancada de la vida real. La protagonista, mujer indefensa ante los zarpazos de una legislación injusta para ella, abraza a su hijo. “La mujer y la Ley” es una producción cinematográfica de un gran valor feminista.

Convencida de que no obtendrá nada por medio del abogado Roux que a pesar de su noble conducta tropieza con las abrumadoras cargas de los testigos de la acusación, Pascaleine se decide a obrar por su cuenta copiando los pasos del ordenanza Fergus, al que supone fundamentalmente complicado en el delito.

Hallando en el amor de su esposo valor suficiente para ello, se presenta en casa del ordenanza Fergus, al que suplica le ayude a demostrar la inocencia de su esposo. Niégase a secundarla Fergus, y Pascaleine le dice que de sobras le consta que Julián Marsach es inocente y que le emplaza ante el Tribunal de Dios, para que responda de su falsa acusación. Sin embargo, Fergus que está atado con la férrea cadena de la complicidad a Morant de Sellenave, no puede declarar ante el juez otra cosa que lo conveniente a su cómplice.

Viendo que no ha podido obtener de Fergus ni un dato que le permita destruir la acusación que pesa sobre Marsach, Pascaleine regresa a su casa y al hallarse cerca se apercibe de que salen llamas, lo que relata que una mano criminal ha pegado fuego al laboratorio donde su esposo guardaba los enseres que le habían servido para su invento que tanto excitaba la codicia de Morant de Sellenave... Mientras la obra de su marido se convertía en pavesa, una sombra deslizábase cautelosamente por la pared del jardín y perdiese a lo lejos...

Tres meses después, Julián Marsach comparecía ante sus jueces y en sus declaraciones dejaba sentado con extraordinaria firmeza que era completamente inocente del crimen que se le imputaba, pero son tan graves las acusaciones, y no cuenta con un solo testigo de defensa por lo que la sentencia es de muerte, confirmándole la noticia el abogado Roux que desespera de que pueda demostrar su inocencia. El profesor Morizot un noble amigo de Pascaleine la traslada a una clínica donde la infeliz mujer pasa varias semanas luchando entre la vida y la muerte. Resultado de las emociones sufridas, Pascaleine ha quedado sumida en un alarmante estado de postración que hace temer por su razón creyéndose que persistirá una locura que el tiempo irá acentuando.

Afortunadamente unos días después Pascaleine recobra su lucidez habitual y se enteraba con la siguiente alegría de que el Presidente de la República había rebajado su pena de muerte por la de cadena perpetua.

Mas tal decisión, con representar una esperanza y conservar la vida de su adorado esposo, no mitiga el dolor de Pascaleine que deberá soportar la humillación de tener a su esposo en presidio lejos de la patria en un clima insano que acabará quizás con su salud y tendrá así efectividad la pena de muerte que el Tribunal le ha perdonado.

Profesor Morizot convencido de que Marsach es inocente, le promete a Pascaleine que por su parte luchará con denuedo hasta conseguir que le sea reconocida su inocencia, y le ruega que cumpla entretanto sus deberes de madre y educue en la medida de lo posible, con el mayor esmero a la pequeña Muguet a la que debe ocultarse donde está su padre diciéndole que se halla de viaje y que ya le escriben, mandándole sus besos...

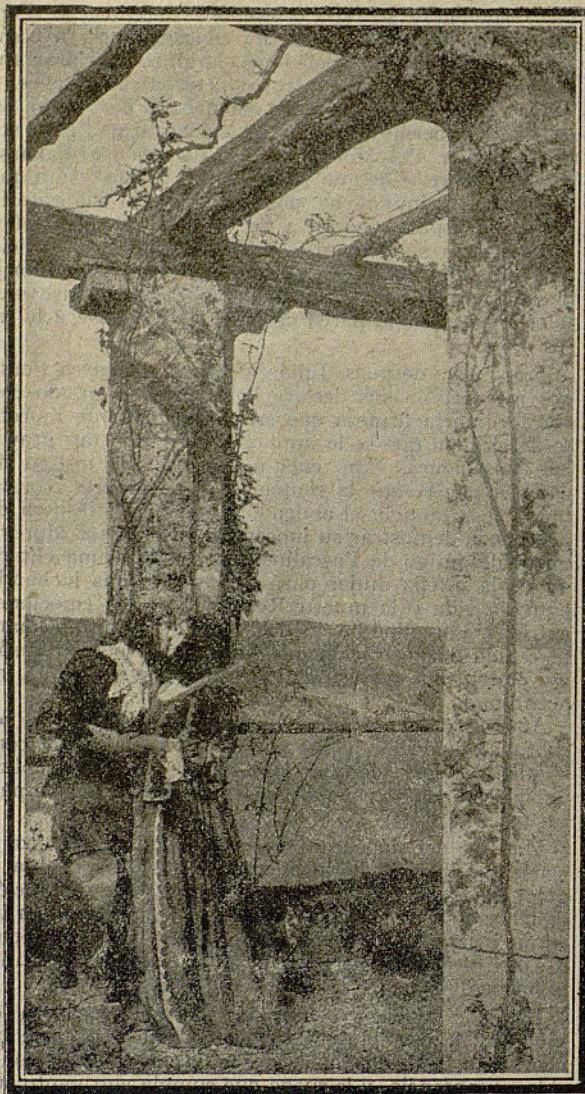
Morizot le comunica que Marsach ha partido para la isla de Ré, desde donde se dirigirá a la Guayana, por lo que Pascaleine le llama su protector y le estrecha la mano reconociéda.

FIN DEL EPISODIO SEGUNDO

ILLUSIONES DE JUVENTUD

(Conclusión)

Fortuna, a fuer de muchacha digna de sí misma, exigió al conde formal promesa de que la trataría con todo género de consideraciones. La comida transcurrió con una solemnidad y una etiqueta rigurosísima,



Un momento amoroso del capítulo de «Los tres mosqueteros» titulado «Los mosqueteros del rey»

con gran azoramiento de la muchacha, que se veía transplantada de súbito desde su pobre refugio de obrera a la opulenta mansión del Conde Luis Owen.

Al final de la comida, el conde no pudo sustraerse a los arrebatadores hechizos de su invitada, y olvidándose en un transporte de entusiasmo de su compromiso de ser respetuoso, intentó estrecharla entre sus brazos. Fortuna, poniendo al intento la protesta

sincera de honradez traducida en lágrimas, detuvo en el conde la tentación; y el aristócrata, conmovido, le pidió perdón por su ligereza, revelándole la verdad de su vida.

Luis Owen amaba todavía hondamente a su mujer; pero dueño de un carácter brusco e impetuoso que injustificados celos dieron mayor exaltación, habiése separado de ella. Desaparecida sin formalidades judiciales de Londres la esposa, fueron vanas cuantas pesquisas llevara a cabo para encontrarla. En una película americana la vió entre el puotico que presenciaba un desfile militar. Esta era la razón de que él se encontrase en Nueva York, y de que hubiese comprado el suntuoso palacio, por si la encontraba, aunque, entre tanto, nada lograba distraer las tristezas de su soledad abrumadora.

Fortuna, poniendo en sus palabras alientos de esperanza para el conde, aunque amargada a la vez por la violenta acometida de su primer desengaño, prometió ayudar a que el Conde encontrase el hogar deshecho.

Mientras esto ocurría, Eduardo avisado de la entrevista por el administrador, rondaba, impulsado por los celos la casa del Conde, para convencerse de la ingratitud de Fortuna. Entonces se desencadenó una tempestad formidable y tuvo que retirarse víctima de súbita y gravísima congestión pulmonar, ocasionada por la lluvia imponente que resistía con la tenacidad de un hombre obsesionado por un amor digno de mejor recompensa.

Al llegar Fortuna a su casa entró tristeza por el desengaño, pero con la conciencia satisfecha porque iba a practicar un bien, le llevaron noticias de la rápida y grave dolencia del director que con tanta fe le amaba. Comprendió entonces que había obrado mal y se arrepintió con todo fervor de ello. En sus plegarias pidió a Dios que el conde encontrase a su mujer y que Eduardo se restableciese en seguida para pedirle perdón por el agravio que le había inferido.

Diariamente aguardaba Fortuna, cobijada en la honestidad de su destino de acomodadora, a que Dios escuchase sus preces. Y en efecto, una tarde en que el público del Majestic era escaso, vió entre los espectadores a la esposa del Conde, a la que conocía por el retrato que éste la enseñara. Todos los teléfonos de los centros en que pudiera encontrarse Luis Owen, los puso Fortuna en alarma hasta que logró que el Conde llegase al teatro para recibir la emocionante sorpresa de su posible reconciliación.

Y al poco tiempo, cuando Eduardo estaba ya restablecido y pudo comunicarse con sus amistades, la primera visita que quiso recibir fué la de Fortuna, quien, reconociendo la ligereza a que la llevaron sus románticas exaltaciones, y refiriendo con palabras sinceras salidas del corazón toda la verdad, fué estrechada por Eduardo en un abrazo de intensa pasión.

Y con él comenzó Fortuna la verdadera novela de su vida, en la que la realidad fué escribiendo bellas páginas de amor y de ventura.

Una mañana, atravesaba Grilletta la Galería Subalpina, cuando descubrió a Pepe que salía de una confitería con un paquete de caramelos.

El joven calderero había sufrido una transformación tan notable que nadie al contemplar su porte distinguido hubiera adivinado en él al vagabundo de otros tiempos que corría de pueblo en pueblo súcio y desarapado, siempre perseguido como un malhechor.

Hay personas, que aunque cubiertas de oro y con trajes elegantes, conservan impresa su ordinariet y a primera vista se comprende que provienen de la clase más baja de la sociedad y ningún barniz es suficiente para ocultar su origen.

En cambio existen otras que han nacido en el arroyo y se transforman de repente de tal manera que no sólo se desconocen sino que hacen creer que siempre han vivido en la opulencia entre gentes educadas y de la mejor sociedad.

Así le sucedía a Pepe.

Grilletta le conoció al momento y tuvo una gran alegría. Así sabría por él algo de Virgencita y de sus parientes.

La joven se acercó ofreciéndole una flor.

—Gracias—dijo Pepe, rechazándola, sin mirar a la cara a la florista haciendo ademán de alejarse.

Pero Grilletta le cerró el paso.

—¿No me conoce usted?—dijo en alta voz.

Pepe la miró un instante aturdido.

—Me parece... no sé...

—¿No recuerda el día en que fuí a la villa «Rosita» a llevarles noticias de la joven a quien buscaban.

—¡Ah! sí... ahora recuerdo... Pero no sabía que fuese usted florista; estuve un día en su casa a buscarla y no me supieron decir dónde estaba usted.

—¿Fué usted a buscarme?

—Sí, señorita... porque estamos en deuda con usted por haber sido la primera que nos proporcionó noticias de Virgencita. Y siento no llevar en este momento la cantidad que se le ha de entregar. Pero si me hace el obsequio de darme las señas de su domicilio, se la varé sin pérdida de tiempo.

Los ojos de Grilletta brillaron: el color de sus mejillas tomó un tinte más vivo.

—Tendré mucho gusto en recibirla—exclamó,—no por el dinero, sino por hablar de Virgencita, a quien siempre quise como una hija. Y sacando del bolsillo una tarjeta se la entregó a Pepe.

Aquel día Grilletta estuvo más sonriente con sus admiradores: parecía que no pudiese estar quieta.

Volvió a su casa más pronto que de ordinario y esperó con ansiedad la visita del joven.

—cuando en cuando miraba por la ventana hacia la calle y si veía acercarse a la casa algún hombre alto y ágil, su corazón latía con violencia, después cuando el hombre pasaba de largo volvía a sentarse nerviosa y triste.

nadie se ocupase de ella, y se había ido a vivir con Juan, con el cual ya estaría de acuerdo.

Bajo capa de una fingida ignorancia, Juan escondía un fondo de astucia igual que Virgencita, que con su carita de ángel y su candor de niña inocente era capaz de haber engañado a cualquiera.

De ese modo era como Juan, de pobre, se había convertido en rico; Virgencita, que después de su fingido suicidio debía haber quedado en la miseria, parecía pasarlo ahora muy bien; estaba fresca y sonrosada como una rosa recién abierta.

¿A quién debían aquel bienestar? ¿Quién pagaba todos los gastos?

No podía ser otro que Atilio.

Así pensaba Grilletta, añadiendo en su interior que sólo a Virgencita y a Juan era debido el abandono del marquesito de Montepiana.

Todos, todos se habían asociado contra ella para arruinarla y hacerla desaparecer... Estaba segura, tenía criterio suficiente para no dudarlo.

Y formaba mil descabellados proyectos.

Primer que todo, Grilletta no quería perder el premio prometido al que supiera dar noticias a los propietarios de la villa «Rosita» sobre la joven extraviada y que llevaba en un brazo impresa la imagen de la Virgen de las Nieves.

Después quería saber a toda costa el motivo por qué Virgencita había fingido el suicidio.

Una emoción espantosamente triste le torturaba el corazón. Había caminado largo rato al azar y se encontró sin darse cuenta en su habitación.

Grilletta pasó un día terrible, repitiendo a cada instante:

—¿Qué debo hacer?

Cerca del anochecer, la joven se vistió sencillamente de negro y ocultó sus hermosos cabellos de oro con un velo de seda del mismo color que el vestido.

Parecía una modistilla.

Se dirigió de nuevo hacia la villa «Rosita».

Si Virgencita era realmente la joven a quien buscaban, permanecía allí. Pero ¿y Juan?

De seguro que tendría su habitación en otra parte, y Grilletta quería saberlo.

Era completamente de noche cuando llegó a la calle de Moncalvo.

La villa estaba envuelta en la más profunda obscuridad.

—Y si ya no vivían allí? Perdía entonces el premio prometido y Virgencita se le escapaba.

Estaba febrilmente agitada y paseaba alrededor de la casa: a veces se apoyaba en sus muros, prestando atención por ver si se oía algún ruido.

La calle estaba desierta.

Por fin se decidió. Iba a tocar el timbre cuando oyó el ruido de un coche y retrocedió algunos pasos, su corazón latía con violencia.

La puerta de la quinta se abrió: salieron dos hombres.

Eran Pepe y Juan, que apenas dirigieron una mirada a aquella fi-

gura que se inclinaba sobre la tierra como para recoger alguna cosa. Ambos se dirigieron hacia una callejuela que conducía al paseo de¹ Casale.

Grilletta les reconoció al instante y les siguió.

Ahora sí que no se le escaparían, quería saber dónde iban.

Juan y su amigo caminaban lentamente como hombres que no tienen ninguna prisa. Hablaban en voz alta.

—Gracias a Dios, todo ha ido bien—dijo el herrero.

—¡Oh! sí, la pobre señora es feliz—añadió Pepe.—Y verdaderamente se lo merece. Es una santa; a ella y a la buena hermana les debo el no haber ido a la cárcel y ser un hombre honrado.

—Pues yo debo a Virgencita el tener fe en Dios y apreciar todavía la vida—exclamó Juan conmovido.

—¡Si tú la hubieses visto cuando era niña! ¡parecía un ángel! La gente se detenía a contemplarla y nadie sabía negarle una moneda cuando tendía su manecita.

—Y pensar que entonces yo no la podía sufrir y tenía celos por los besos que mi madre le daba y gozaba quitándole el dinero que recogía para ver cómo la reñían después el tío Nicolás y la vieja Carmela. Creo que hasta deseaba su muerte.

—Eso debes olvidarlo; entonces tú no tenías uso de razón y no podías comprender toda la delicadeza de su alma—repuso Juan.—Virgencita te ha perdonado y nosotros, de hoy en adelante, sólo debemos desear una cosa: verla feliz.

—¡Oh, sí!—exclamó Pepe con entusiasmo.—Por su felicidad, créelo, daría hasta la última gota de mi sangre... Cuando pienso que ha sufrido tanto... y que si no hubiese sido por ti...

—Yo no hice nada por ella; ha sido el joven de quien hoy hablaba, que le salvó la vida, y al que Virgencita y yo somos deudores de la tranquilidad de que gozamos hace tiempo.

A los oídos de Grilletta llegaron aquellas breves frases y la hicieron sobresaltar.

El joven de quien hablaban no podía ser otro que Otilio.

La cortesana se mordía los labios con furor, mientras continuaba siguiendo a los jóvenes, que después de atravesar el paseo del Casale pasaban lentamente el puente de piedra.

—He visto que Virgencita al pronunciar el nombre ese señor se ruborizó—añadió el herrero,—pero la pobre joven, se considera indigna de él, y el joven no se atreve a decirle nada por temor a turbarla o que le prohiban la felicidad de verla.

—Es noble de nacimiento y de corazón; formarían una simpática pareja.

Grilletta, al oír hablar de nobleza, no tuvo duda alguna. Se hablaba del marqués de Montepiana.

Era pues por Virgencita por quien Otilio la había abandonado, por quien la despreciaba fingiendo que creía en su suicidio, y dándole las culpas de todo a ella. Oh! ¡el miserable!

Y era Juan quien hablaba de honradez después de haber querido asesinar al marqués de Montepiana, y ahora no sólo vivía a costa

Esta obra es propiedad de la casa editorial Manucci, de Barcelona

suya sino que protegía aquella intriga que le aseguraba el pan y hasta cierto bienestar.

—Pero continuaría Virgencita viviendo con Juan después de haber encontrado a su familia?

Pensaba averiguarlo y sorprenderla con Otilio.

Grilletta continuó siguiendo a los dos jóvenes, pero éstos ya no hablaban de la muchacha, llegaron a la plaza Vittorio y allí tomaron un tranvía.

La cortesana pensaba seguirles, pero desistió. Ya sabía bastante, y no le importaban tanto Juan y su compañero como Virgencita.

Esta no había abandonado todavía la villa «Kosita», y Grilletta pensó volver al día siguiente.

Al otro día fué recibida por el jardinero y éste le dijo que los señores habían partido con la joven que buscaban.

Grilletta palideció.

—¿Se han marchado?—exclamó.—¿No me engaña usted? ¿Y no volverán?

—No lo sé—respondió con grosería el jardinero, volviendo a cerrar la puerta.

Entonces se produjo en Grilletta una reacción violenta.

—Me han robado—exclamó.—Debí haberles obligado a que me pagaran los informes que les facilité; he sido una estúpida no siguiendo a Juan y al que iba con él; pero les encontraré, no creo que ellos también se hayan marchado.

Grilletta dejó en aquellos días la habitación en que vivía, tomó un cuartito modesto y un día apareció en los pórticos de la plaza Castello paseando entre la muchedumbre con una hermosa cestita de gardenias que era la flor de moda aquel año, luciendo su hermosa figura con un traje que hacía resaltar sus opulentas formas, dos gruesos solitarios en las orejas y peinada a la última moda.

Fué un éxito su aparición.

La bella florista estaba en esa edad que tiene un encanto especial para ciertos hombres; la madurez de un fruto le da todavía un sabor más penetrante y exquisito.

Rebosaba vida y salud, estaba fresca y espléndidamente hermosa; se comprendía que conservaría por largo tiempo su belleza.

Le dirigían piropos y galantes frases a las que ella correspondía con una sonrisa, sin manifestar que los tomaba en serio; pero en su interior estaba satisfecha y halagada en su vanidad.

Desde aquel instante Grilletta se puso en boga y si hubiese querido bien pronto hubiera disfrutado de una espléndida morada, hubiera tenido coche y lujosos trajes y joyas.

Pero mientras se mostraba coqueta y ponía en juego todas sus mañas para seducir y agradar, era indiferente a las ofertas, y no quería compromiso de ningún género.

Grilletta no abandonaba ni un instante la idea de vengarse de Otilio y de Virgencita.

Pero ni el uno ni la otra comparecían bajo los pórticos a las horas de paseo, y la florista acabó por sospechar si habrían partido juntos.

VARIEDADES

HAROLD LLOYD

HAROLD Lloyd está ganando en popularidad a Charles Chaplin como cómico. Los concursos populares realizados recientemente por revistas del gremio de los Estados Unidos dieron al primero más de mil votos de superioridad sobre el segundo.

BETTY COMPSON

LA sugestiva Betty Compson posee un lindísimo automóvil y en sus ratos de ocio su mayor placer consiste en recorrer las avenidas pintorescas del Sur de California.

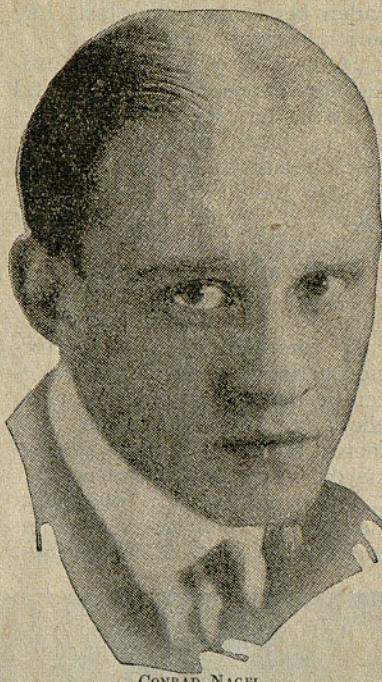
Es amante de la lectura, le gusta la vida del hogar y posee el deseo que toda mujer de corazón tiene: ataviarse con finísimos y elegantes vestidos. Su trabajo artístico, al que presta toda su atención, cuidado y estudio, es sagrado para ella.

Pero su carácter es lo que desciella. Tiene un carácter maravilloso, de una ecuanimidad perfecta; jamás se la ve excitada con exceso, siempre se mantiene afable, dulce y cortés, igual con el niñito a quien acaricia, como ante el severo director. Todos la quieren de corazón. Qualidades como las que adornan a Betty conducen siempre a los éxitos más lisonjeros. Estas mismas cualidades hacen de ella la heroína emocionante con la que indudablemente el público comparte sus alegrías y sus sufrimientos, es decir, sus emociones.

CONTRA FAIRBANKS

LA Anglo-American Drug Co., que prepara un jarabe digestivo para los niños, demanda

dó hace poco por cien mil dólares a la Compañía de Artistas Unidos, a consecuencia de la redacción de un título que aparecía en la película de Fairbanks titulada *El chiflado*. En tal le-



CONRAD NAGEL

yenda se aludía a los efectos narcóticos del jarabe.

Los droguistas declararon ante el juez que era una calumnia contra el remedio en cuestión, y la compañía cinematográfica, antes de pagar el dinero exigido, retiró de la película el título de que se trata.

ROBERT WARWICK

NACIÓ en Sacramento, California. Sus padres fueron alemán-americanos. Mide 1,83 metros de estatura y tiene 82 kilos de peso. Inició su carrera artística en 1901 como primera parte en una compañía teatral, figurando durante algunos años en los elencos de las más repu-

tadas compañías de los Estados Unidos e Inglaterra.

En 1914 apareció por primera vez ante la cámara cinematográfica en una película de la empresa «World», titulada *El signo del dolor*.

Es uno de los actores más populares y completos.

Entre sus éxitos se cuenta *El afaire Argyle* y *Nathan Hole*, y como una de sus últimas producciones, *En el lejano Oeste*.

Es muy aficionado a toda clase de deportes, especialmente al tenis y al box. Edad, 38 años, y estado civil... esto va a ser una decepción para sus simpáticas admiradoras, pero qué le vamos a hacer... «casado»; su esposa se llama Joséphine Whitell.

ROBERT MEKIN

ROBERT Mekin, conocido y popular traidor de las producciones cinematográficas, se ha dedicado a las «variedades» últimamente y ha aparecido en un pequeño sainete que está teniendo éxito en Los Angeles.

WALLACE REID

WALLACE Reid es considerado como un Nemrod, el famoso cazador semi-mitológico de las selvas de Grecia. Posee cuatro magníficos y preciosos rifles, amén de otras diversas armas de la más fina construcción, las cuales limpia, aceita y pule como un niño con su primer velocípedo. Pero, desgraciadamente para sus aficiones cinegéticas, Wallace Reid no dispone de mucho tiempo para dedicarse, como quisiera, a este deporte favorito.

Está muy ocupado filmando; sin embargo, no le impide ello hacer sus escapatorias, y hace algunos años con frecuencia se le veía regresar de sus cacerías con el morral bien repleto de piezas cobradas, tales como becerros de la montaña, leoncillos y otras muchas víctimas de su habilidad y certero pulso.

DE RE

La producción americana.—Su invasión.—Los tres factores del éxito.—Estrellas.—Manufacturas italianas.—Bertini, la luminosa Venus muda.—Francia.—Alemania.—La abulia de España.—Confíemos

La producción cinematográfica, negocio dormido, o mejor, negocio en embrión hasta hace pocos años, adquiere de día en día avasallador desarrollo, tan innegable importancia, que ha llegado a constituir en algunos países cuestión de grandes rivalidades, y lo que es más, de interés vitalísimo para sus habitantes. Sirvan de ejemplo los magnos establecimientos de Virginia y Chicago, metrópolis del progreso y foco de antagonismos entre la producción americana y la italiana, verdadero baluarte de la del viejo continente.

La energía arrolladora del mercado italiano en todos los órdenes, se muestra de modo impetuoso en la industria del arte «film». Desconocida por completo hace años, ha logrado hacerse dueña, en cantidad, no en calidad, salvo las naturales excepciones, del mercado europeo.

Una interesante escena de la grandiosa película alemana «Lady Hamilton» cuyo estreno anuncia para en breve la casa De Miguel.

CINEMATOGRÁFICA

Las marcas americanas «sueñan» mucho. Sus actores y actrices han logrado en el espacio de un par de años asombrosa popularidad. Los célebres programas Ajuria y Paramount invaden las salas españolas. Las series intrigan aún.

¿Quiere esto decir que la producción americana, que de tal modo se ha impuesto en España, lo haya sido por propios merecimientos, y considerando nuestro público su superioridad sobre las demás manufacturas extranjeras? Veamos.

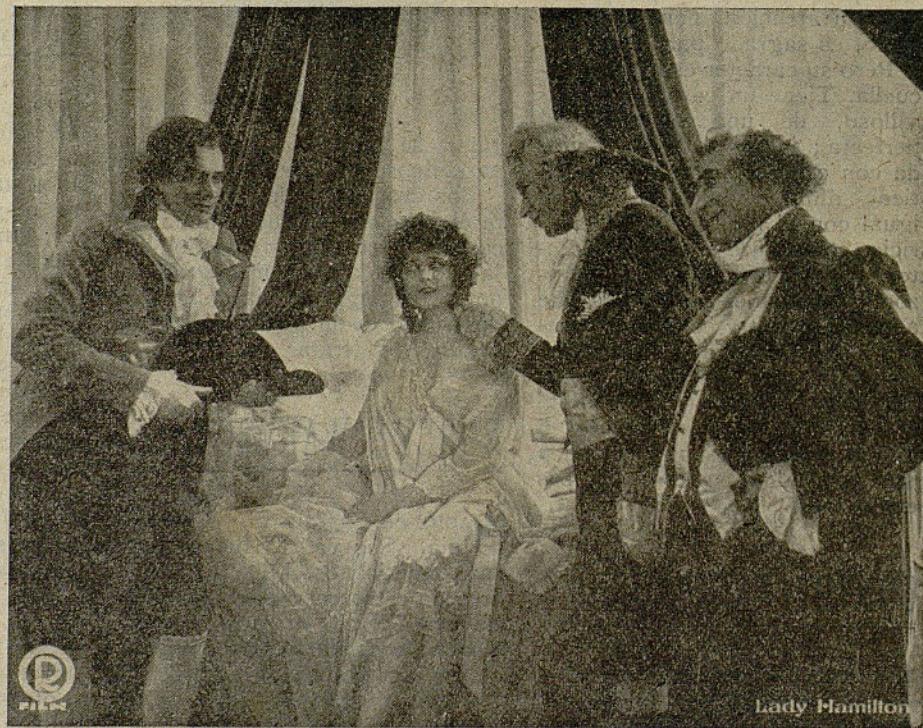
Fotografía, interpretación y argumento. Tres elementos en cuya debida ponderación estriba casi completamente la perfección artística deseada. Al adolecer de defecto en cualquiera de ellos, la cinta languidece y el factor ausente oculta la presencia de los restantes elementos.

Primer factor: fotografía. Las cintas americanas son inmejorables. Dueños de la fijeza,

magos de la «pose», reyes del contraluz, sus obras, bajo este punto de vista, son bellísimas manifestaciones de arte fotográfico.

Segundo factor: argumento. En este punto ¡ay! los súbditos del «Tío Sam» dejan mucho que desear. No hablamos ni nos referimos, desde luego, a los «engendros» que por esos mundos de Dios llaman series. Estas se distinguen, no ya por la carencia absoluta de verosimilitud, sino por la ausencia de sentido común y de lógica, en todos, absolutamente en todos los casos. Por lo demás, en las películas «sueltas», los americanos tienen argumentos buenos y malos, aunque, desgraciadamente, más abundan éstos que aquéllos.

Y metiéndonos ya en la interpretación, justo es tener en cuenta que los programas han ido dándonos a conocer gratísimas revelaciones. Ahí está la admirable Mary Pickford, celebra-



Lady Hamilton

dísima intérprete de *Madame Butterfly* y *Mickey*; Dorothy Dalton, la bellísima estrella neoyorkina; la atrayente Mabel Normand; Magda Kennedy, la deliciosa figulina; las Talmadge; Mae Murray, la buena; Geraldine Farrar, soberbia de presentación. Y de ellos, Douglas Fairbanks, en primerísimo término; Wallace Reid, Tom Moore y Sessue Hayakawa, el gran trágico de la pantalla.

Sin embargo, y a pesar de todas estas magnificencias, creamos firmemente que la manufactura italiana supera en sus soberbias producciones de arte, a la americana. Y es que, amigo, hay un don preciadísimo que ni a fuerza de dólares puede adquirirse. Y es el gusto artístico, el sentimiento del arte, que los flamantes americanos desconocen subjetivamente.

Italia, el país de las grandes revelaciones artísticas, cumbre y llama perenne del arte, posee el cetro de la belleza, suma, base y compendio de toda demostración de lo bello.

¡Y sus artistas! Nombres que pasarán a la historia con todo el prestigio de sus inmensos merecimientos. ¡Esa Bertini! Elena Vitelli, más vulgarmente co-

nocida por Francesca Bertini, es, indiscutiblemente, la más definida personalidad del film. Pasarán tiempos, revolucionarán



las modas, cambiarán los procedimientos y ella será siempre ¡ella!, la luminosa Venus muerta, que deslumbró a toda una generación con sus divinas creaciones de Margarita Gautier, de *Floria Tosca*, de *Fedora*...

María Jacobini, Almirante Manzini, Hesperia, son asimismo nombres inolvidables unidos al triunfo de una producción y a cuyo conjuro mágico llenarán las salas de incontables admiradores de sus esplendores físicos y artísticos.

— Emilio Ghione ¡el gran Zala-Mort!; Serena, soberbio Mario Cavaradosi de *Tosca*; Andrés Habay, el copartícipe de los

grandes éxitos de Borelli; Febo Marí, Tullio Carminatti...

Y examinemos, de pasada, las muestras de las demás naciones europeas. Hay un resurgimiento en Francia y Alemania. Pruebas magníficas, aisladas, de potencialidad envidiable. Luego, los grandes silencios interrogantes que abren la brecha a la producción americana.

Y llegamos ¡ay! al tan discutido porvenir de la industria cinematográfica nacional. Sin apasionamientos, sin partidismos, hemos de decir que las películas hasta el día lanzadas a la pública sanción, no pasan, no han pasado nunca de los límites de lo mediano y a veces de lo improyectable.

¿La presentación? ¡Los artistas? ¿La dirección? ¡Chi lo sá! Confiamos, a pesar de los pesares, en que España, esta España abúlica sacuda su apatía y dé al mundo una prueba decente de su vigorosa personalidad en el interesantísimo y moderno y cada vez más floreciente arte que motivó el pensamiento de estas líneas desinteresadas, sinceras y modestas.

Juan Potous Barceló



Otra interesante escena de la grandiosa película alemana "Lady Hamilton" cuyo estreno anuncia para en breve, la casa De Miguel.



PREGUNTAS

403.—Estoy disgustada con el color de mi rostro. Soy pálida, muy pálida. ¿Qué me aconseja usted? — *Manolita*.

404.—¿Qué condiciones debe reunir un «buen novio»? — *Carola*.

405.—¿Cómo se pueden limpiar los trajes bordados en plata y oro? — *Una artista*.

406.—¿Cómo se confeccionan las empanadas de ternera? — *Una cocinera*.

407.—¿Para el paño del rostro hay alguna receta práctica? — *L. L.*

408.—Desearía conocer un procedimiento para quitar las arrugas. — *Petra*.

RESPUESTAS

403.—Contra la palidez del color, hay poco bueno, porque casi todo irrita la piel, y más si ésta es delicada. Lo mejor es usar un poco de «rouge». Hay muchos buenos e inofensivos; «rouge» en polvo, se entiende del llamado «compacto», nunca «rouge» líquido.

404.—Pues no es nada la preguntita! A ver si la satisfacen las que el doctor Juarros califica de «Decálogo del novio»:

1.^o *Carecerá de herencia patológica*. O, lo que es lo mismo, no pertenecerá a familia en la cual se hayan dado frecuentes casos de dolencias transmisibles de unos parentes a otros.

2.^o *Será sano*. Lo que equivale a decir: no habrá padecido enfermedades contagiosas, ni muchas enfermedades de las no transmisibles.

3.^o *Será varonil*. Tendrá vigor físico y psíquico. Sabrá aguantar el frío, la lluvia, el calor. Desafiar el sueño, despreciar el hambre, soportar la sed. No temerá la fatiga ni conocerá la seducción de la pereza.

4.^o *No tendrá fama de hombre corrido*. Las conveniencias de la especie exigen que el novio, que el elegido sea un hombre no corrido. Que el matrimonio no equivalga a un refugio.

5.^o *No habrá desproporción entre su edad y la novia*.

6.^o *No pecará ni por sobradamente romántico ni por prosaico en demasía*.

7.^o *Agradará a la novia*. Jamás deberá casarse mujer alguna sino es ilusionada. La crudeza de la vida íntima sólo puede endulzarla el amor.

8.^o *No cultivará el Donjuanismo*. Los hombres que son capaces de enredar una historia sexual al revuelo de una esquina, en el fragor de un vagón de ferrocarril, en la penumbra de un cine, etc., no saben amar. El verdadero amor es tímido porque teme a la tormenta de la pasión. Los verdaderos enamorados sólo una vez aman en su vida.

9.^o *Le gustarán los niños*. O lo que es idéntico soñará con ver su amor perpetrado en un muñeco de rosa, nácar y oro.

10. *No tendrá una pena*. Los hombres que asiduamente, tomándolo por obligación, concurren a una tertulia de café, son espíritus capaces de una fuerte vida interior.

405.—Los trajes bordados con oro y plata se ensucian fácilmente y el reemplazarlos cuesta caro, así como darles a limpiar al tinte. Se pueden limpiar muy bien en casa, de la manera siguiente: En una cazuela nueva, de barro, se pone a tostar migas de pan rayado; no necesita tostarse mucho, nada más que cuando todo esté caliente por igual, entonces se frotan los bordados con esta migas de pan, y para quitar la que se queda entre el bordado, se golpea por el revés de la tela con una ballena. Cuando están bastante sucios los bordados, se hace una pasta de jabón de Marsella en un poco de agua, y, con un pincel empapado en esta pasta, se va dando a los metales; se deja secar por completo y entonces se cepilla con un cepillo suave y se ve que los bordados quedan limpios y brillantes como nuevos.

406.—Con harina, huevos, sal y vino blanco se hace una masa muy bien trabajada, a la que se agrega un buen picado de tres partes de ternera magra y una de jamón, con un poquito de ajo y otro poquito de cebolla, también picados finamente. Todo envuelto y bien amasado se divide en porciones iguales y se fríen éstas en manteca o en aceite.

407.—Existen varios remedios eficaces, y allá van algunos:

Empléese para las lociones diarias agua de rosas, adicionada con clorato de potasa en la proporción de dos gramos de clorato para 250 de agua de rosas; o bien 250 de agua destilada, con dos gramos de amoniaco líquido y dos gotas de esencia de limón.

Se preconiza también la pomada siguiente, que se aplica al tiempo de acostarse:

Treinta gramos de *cold-cream* con dos de esencia de anís y un gramo de flor de azufre.

A la mañana siguiente lávese el rostro con té templado.

408.—Las arrugas suelen desaparecer con aplicaciones de masaje facial con la siguiente loción:

Agua de azahar, 200 gramos; borato de sosa, 2 gramos; glicerina, 2 gramos.

CORREO DE MABEL

Zúñiga y Tremoya: Diríjanse a la sección de Correspondencia. Yo ignoro tales señas.—*Fifí X.*: He mos publicado varios remedios. El más económico es agua timolada en lociones.—*Carlos*: Vea los números anteriores.—*Lolita*: ¿Por qué no? Incluso «debe» pedirle una explicación concreta, sin acentuar la nota. *La Divina Dora*: Creo que se llama Enrique, pero no estoy segura. El apellido es real. Soltero. 32 años. Es catalán. Ignoro el domicilio.—*Una que no sabe nada*: Ella. Nunca un hombre debe ser el primero en dar la mano.—Dentro de unos días publicaré un procedimiento cuya explicación es algo larga.—*Una coqueta*: Colores claros.—*Una que sufre*: Pues, con franqueza, por lo que dice, creo que es preferible que le olvide. No le conviene.

MABEL

S. E. C. M. F. I.

Sociedad Anónima Española para la edición de películas morales e instructivas

Capital: Pesetas 2.500.000

BARCELONA

Preparación de su personal artístico en la ESCUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRÁFICO

San Pablo, 10 (frente al Liceo) — Barcelona

Señoras:

de perfumería. Deja el cutis terro y suave. Probarlo, es adoptarlo.

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la

No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada

Laboratorios d'Hory

LOACION D'HORY

Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

Empresarios: ¿Queréis ver vuestros locales llenos? Proyectad

LA GRAN JUGADA

estupenda serie que tiene la **CinematógráficA Espanola**. Rda. Universidad, 7, 3. - Barcelona

EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

Es el manual más apropiado para los aficionados y aspirantes a artista de cine. **Vale ptas. 1'50 en la**

ESCUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRAFICO

Calle S. Pablo, 10 (frente al Liceo) — **BARCELONA**
Edición películas para S. E. C. M. E. J., Sociedad Anónima, Espanola-CinematógráficA educativa, Paseo Gracia, 75

Teléfono 1120-G.

TALLER FOTOGRÁFICO INDUSTRIAL R. ARRAUT

Especialidad en trabajos de laboratorio para aficionados: Revelar, copiar y ampliar fotografías de todas clases. Coloración de positivos en papel o cristal. Positivos estereo scópicos en negro y sepia (Alpha). Taller especial para toda clase de trabajos industriales.

BUENSUCESO, 7

BARCELONA

En los mejores cines de España se proyecta con éxito indescriptible la interesante película de episodios

LA REINA DE LOS DIAMANTES

cuyo argumento ha editado «CINE POPULAR», y que vende a **0'25** pesetas. - Por correo: **0'30** pesetas

PEDIDOS EN ESTA ADMINISTRACIÓN

CARTAS DE AMOR

en prosa y verso para Cartas y Postales

Utilísimo manual que contiene todos los modelos de cartas y postales utilizables entre novios. Insinuaciones, discretos, declaraciones, celos y olvidos. Cartas de ausencia y de sufrimientos. Un elegantísimo tomo con portada a tricromia. **0,60 pesetas**

LA MAGIA NEGRA

Un elegantísimo volumen con portada a tricromia. **0,60 ptas.**
Se sirven directamente previo envío de su importe, más 6,50 céntimos para gastos de certificado.

PUBLICACIONES MUNDIAL-Barbará, 15-BARCELONA

GRAN ÉXITO EN TODA ESPAÑA
DE LA NUEVA PUBLICACIÓN

PICK WILL EL GRAN DETECTIVE

Interesante colección de aventuras propias para la juventud, primorosamente editadas.

Pedidla en librerías y kioscos de periódicos.

Precio del ejemplar. . . . 15 céntimos

Las grandes exclusividades VILASECA Y LEDESMA, S. A.

Gran éxito en el

PATHÉ-CINEMA

de la magnífica película

EL JUSTICIERO

cuyos protagonistas son los notables artistas moscovitas

Mlle. LISSENKO y Mr. MOSJOUKINE, intérpretes de

EL BISO DEL CARNAVAL

BIBLIOTECA DE CIENCIAS OCULTAS

Los infernales secretos de la Magia roja

Un volumen con una preciosa cubierta a tricromía 1'25 pesetas

La Magia negra

Un elegante volumen con cubierta a tricromía 1'25 pesetas

Libro de los presagios y de los sueños

Arte de adivinar y predecir los presagios, buenos o malos, seguido de los medios para conjurar los vaticinios nefastos. Contiene, además, la explicación de todos los sueños en forma precisa y clara Precio: 60 céntimos

PARA PEDIDOS: PUBLICACIONES MUNDIAL — BARBARÁ, 15